

DIÁLOGO

Martínez, Paloma. “Hablar en silencio, decir lo indecible. Una aproximación a la cuestión de los límites del lenguaje en la obra temprana de Martin Heidegger”, *Dianoia* LIII 61 (2008): 111-147.

El artículo de Paloma Martínez hace una valiosa contribución a la discusión en torno al problema del lenguaje en la filosofía del joven Heidegger. Durante los últimos años, y en contravía de aquellos que aseguran que el lenguaje gana importancia sólo después del giro, algunos autores han defendido la idea de que, ya desde sus cursos tempranos, Heidegger se encontraba de camino al habla. Entre ellos se destacan autores como Karl-Otto Apel, Cristina Lafont y Charles Guignon, quienes desde diferentes perspectivas han defendido el rol constitutivo del lenguaje tanto en *Ser y Tiempo*, como en los cursos dictados a comienzos de los años veinte en las universidades de Friburgo y Marburgo.

En la primera parte de su artículo, Martínez presenta una interesante reconstrucción del fenómeno de mundo, mostrando cómo la estructura de la significatividad se articula en medio del habla. Contrario a autores como Hubert Dreyfus y Jan Aler, para quienes el ‘habla’ es una estructura secundaria y hasta cierto punto parasitaria de otras estructuras existenciales primigenias, Martínez sostiene que el habla debe entenderse en términos de la “articulación significativa de la comprensibilidad del ahí” (122). Esto quiere decir, entre otras cosas, que la noción de ‘habla’ subyace y hace posible el entramado relacional que Heidegger llama mundo.

En el marco de esta indagación sobre los fenómenos de ‘mundo’ y ‘habla’, Martínez introduce lo que será el tema central de su artículo, el silencio. Lejos de representar la negación del ‘habla’ o su simple contrario, el silencio es para Heidegger un “modo del habla que articula originalmente la comprensibilidad del ser-ahí” (Heidegger 184). En palabras de Martínez, el silencio se revela como una posibilidad de “incuestionable valor en el desarrollo de la analítica existencial” (122). Ello queda evidenciado en el llamado silencioso de la conciencia que, en medio de la angustia, exhorta al ser-ahí a replegarse en su más propia existencia dejando de lado el bullicio de la cotidianidad dominada por la interpretación del ‘se’ (Das Man). El ser de la existencia “en cada caso mía” que surge de la confrontación del ser-ahí con su propia muerte se rehúsa a su presentación en medio del lenguaje. En efecto, Martínez sugiere que la radical singularidad de nuestra existencia más propia se desenvuelve en medio del silencio. Sin embargo en este punto se evidencia una tensión entre dos ideas en aparente contradicción; por un lado un ser que se retrae a su presentación en medio del lenguaje y, por otro, la célebre fórmula de Heidegger según la cual “el lenguaje es la casa del ser”. El ser, en palabras de la profesora Martínez, “quedaría al mismo tiempo anclado al lenguaje y remitido al silencio” (114).

Según la profesora Martínez, “Heidegger pone de relieve en *Ser y Tiempo* el carácter eminentemente presentativo de todo lenguaje en cuanto manifestación expresa del habla” (134).

Con ello se establece una aproximación al lenguaje desde el modelo del enunciado, cuyo propósito no es otro que el de tematizar el mundo que nos rodea, reduciendo todo a un conjunto de objetos con propiedades. Se entiende así el énfasis de Martínez en la incapacidad del lenguaje para expresar, no sólo nuestra existencia mas propia –eso que en los cursos tempranos Heidegger llama ‘facticidad’–, sino en general cualquier verdad sobre el ser. El enunciado cumple una función meramente indicativa, ya que su asunto, por decirlo de alguna manera, se resiste a comparecer ante la estructura presentativa (apofántica) de la proposición. Sin embargo, la pregunta que aquí surge es si acaso el lenguaje deba concebirse a partir de la estructura del enunciado, o si, por el contrario, existe algo más allá de la proposición teórica y la indicación formal. Heidegger considera que la tradición filosófica se ha encargado de distorsionar el fenómeno del lenguaje al orientarse exclusivamente por el modelo de la proposición, razón por la cual decide introducir la noción de ‘habla’ para hacer justicia a un fenómeno que no se agota en la estructura del enunciado predicativo. El propósito de Heidegger no es, pues, el de distinguir lenguaje y ‘habla’, sino, por el contrario, apuntar a una dimensión del lenguaje que ha sido ignorada por la reflexión filosófica. Ahora bien, si el lenguaje para Heidegger es mucho más que una suma de enunciados, entonces desaparece la ambivalencia o tensión que menciona Martínez. Si bien es cierto que no es posible ‘capturar’ al ser por medio de enunciados teóricos, esto no implica que la única manera de acceder a él sea a través del silencio que acalla el bullicio ensordecedor del ‘se’. Por el contrario, para Heidegger, “entre

la interpretación todavía enteramente embozada en el comprender del ‘curarse de’ y el caso opuesto extremo de una proposición teórica sobre algo ‘ante los ojos’, hay múltiples grados intermedios” (Heidegger 184).

Esta observación no afecta el corazón del planteamiento de Martínez, pues es innegable que el silencio ocupa un lugar central en la filosofía de Heidegger, tanto en *Ser y Tiempo* como en su filosofía tardía. Sin embargo, el énfasis en lo indecible y lo no-dicho puede hacernos pensar que la única alternativa que nos queda es, a fin de cuentas, el silencio. Pero si tenemos en cuenta la reflexión de Heidegger en torno al lenguaje y, más específicamente, en torno al fenómeno del ‘habla’, esta conclusión no debe parecernos forzosa. Quizás la falta de presencia del ser o la radical singularidad de la existencia pueden verse no sólo como una invitación al silencio, sino como la oportunidad de buscar nuevas formas de ‘decir’ más allá de la estructura del enunciado teórico.

El texto de Paloma Martínez es una excelente referencia para todos aquellos que deseen explorar el tema del lenguaje en la filosofía de Martin Heidegger. A pesar de la complejidad del tema, Martínez logra presentar un argumento sólido y convincente en torno al problema del silencio, estableciendo un puente entre *Ser y tiempo* y lo dicho por Heidegger después del giro.

Bibliografía

- Dreyfus, H. *Being-in-the-World: A Commentary on Heidegger's Being and Time, Division I*. Cambridge: The MIT Press, 1991.
- Heidegger, M. *Ser y Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Lafont, C. *Lenguaje y apertura de mundo. El giro lingüístico de la hermenéutica de Heidegger*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

SANTIAGO REY

The New School for Social Research
santiagorey50@gmail.com

Respuesta al comentario: Barrero, Tomás. “Consecuencia lógica, modalidad y generalidad irrestricta”, *Ideas y valores* 138 (2008): 177-181.

John Etchemendy (1990, inédito) ha argumentado que el proyecto tarskiano de ofrecer un análisis del concepto de *consecuencia lógica* en términos de una generalización sobre estructuras conjuntistas es inadecuado, ya que es incapaz de tomar en cuenta las características modales involucradas en la deducción. Si x es una consecuencia de κ es porque es imposible que todos los elementos de κ sean verdaderos y al mismo tiempo x sea falso. De acuerdo al mencionado autor, esta característica *modal* del concepto intuitivo de *consecuencia lógica* no puede reducirse a una presunta *generalización sobre modelos*. Tal reducción requeriría de un argumento, y salvo el de Kreisel, que supone la completitud del lenguaje para el cual se está dando la definición modelo-teórica de consecuencia, no tenemos ninguno convincente. Sólo si nos quedamos en primer orden, hay un argumento que garantiza que podemos tener tantas representaciones conjuntistas como modos de interpretar intuitivos para κ y x . Etchemendy agrega que en un intento por dar un argumento general, que se aplique a

cualquier orden, Tarski habría cometido una falacia modal. La misma va de:

(B) Necesariamente (Si $\kappa \vdash_t x$, entonces x es una consecuencia lógica intuitiva de κ (en el sentido de preservación de verdad de κ a x))

a

(A) (Si $\kappa \vdash_t x$, entonces necesariamente (se preserva la verdad de κ a x))

La presunta falacia de Tarski (1936 417) ha sido discutida por diversos autores (Ray, Sher, Shapiro) que han aceptado, junto con él, el que exista de parte de Tarski la intención de ofrecer un argumento que muestre que los conceptos de “ \vdash_t ” y de “ \vdash_{int} ” comparten sus propiedades modales. No obstante, han tratado, en contra de Etchemendy, de ofrecer una reconstrucción del argumento que evite la falacia de alcance modal. Gómez-Torrente (1996, 1998) ha argumentado que tanto Etchemendy como sus críticos están equivocados: Tarski no ofrece un argumento (ni tuvo la intención de ofrecerlo) que muestre que “ \vdash_t ” tiene propiedades modales.

En “Consecuencia lógica, modalidad y generalidad irrestricta” (Barrio 2007) intenté mostrar que la estrategia generalista adolece de una dificultad vinculada al poder expresivo de los lenguajes que usamos para generalizar sobre estructuras conjuntistas. Sólo si tuviéramos la capacidad de generar un lenguaje consistente cuyos cuantificadores fueran absolutamente irrestrictos y a la vez incluyeran bajo su alcance *todas* las estructuras necesarias como para asegurarnos que una definición de consecuencia formulada en ese lenguaje sería suficientemente general, la tesis generalista cumpliría su cometido. Sin embargo, dado cualquier cuantificador universal, siempre parece posible